

Herramienta para la reflexión personal  
o grupal en los Círculos Laudato Si'

---

# REFLEXIÓN LAUDATO SI'

---

JULIO 2020

## INTENCIÓN MENSUAL

En este mes de julio celebramos la memoria de San Joaquín y Santa Ana, los padres de la Virgen María. Representan el símbolo de todos aquellos que han recibido y llevan la bendición que Dios dio a Abraham y a su descendencia. Esa bendición se extenderá a todos los pueblos de la tierra a través de su descendiente, el Señor Jesús de Nazareth. Transmitir la bendición que un día se recibió es la función de los mayores, de los ancianos, de nuestros abuelos. Transmitir no es sólo pasar: implica también poner de la propia parte, de la propia vida, de la propia historia, y hacer que lo que se transmite sea más rico. También nosotros hemos recibido la bendición de la creación: ¿Cómo queremos transmitirla a las futuras generaciones? ¿Qué mundo queremos dejar a nuestros descendientes?

---

## ORACIÓN

---

Señor Jesús, de tus manos hemos recibido el don de la Creación.

Ayúdanos para que sepamos transmitir esa bendición a nuestros descendientes, mejor de cómo la hemos encontrado y modificado.

Que tu Espíritu, que un día se cernía sobre la faz de las aguas para crear esa maravilla que llamamos Creación, more en nuestro corazón para que, renovándolo, nos ayude a renovar la faz de la tierra y ésta vuelva a ser símbolo de la bendición que Dios, tu Padre, otorgó a todos los hombres.

Te lo pedimos a ti, Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

---

## REFLEXIÓN MENSUAL DE LAS ESCRITURAS

---

Los ancianos son uno de los colectivos humanos más vulnerables a las crisis, como las que estamos viviendo, la climática y la de la pandemia por el coronavirus. Su situación de fragilidad debe hacernos reflexionar a todo sobre cómo debemos proteger a aquellos que un día nos dieron vida y, por su generosidad, nos regalaron el gran don de existir. Su gozo es nuestra vida: cómo el gozo de Joaquín y Ana, fue María, y, el de ésta, Jesús. “En sus descendientes se conserva una rica herencia, su posteridad”, nos dice el Eclesiástico, el libro donde encontramos la primera lectura de la Misa de San Joaquín y Santa Ana (Cfr. Eclo 44, 1.10-15). Nuestra vida fue un regalo, pero nos ha tocado a nosotros vivirla y está en nuestras manos que se pueda también decir de esta generación: “sus descendientes han sido fieles a la alianza, y, gracias a ellos, también sus hijos. Su descendencia permanece por siempre, y su gloria no se borrará”. (Eclo 44, 12-13). Hemos recibido la vida y debemos transmitirla a nuestros descendientes. Por eso toca a esta generación preparar el futuro de la nueva, y por ahora no estamos dejando un mundo donde vivir sea muy agradable. La crisis climática en la que vivimos debería preocuparnos, al menos por el futuro de las nuevas generaciones. ¿Qué les espera a nuestros descendientes si no actuamos, si no nos convertimos, como nos invita el Papa en Laudato Si’?

*¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra. (LS 160)*

“Si no está latiendo esta pregunta de fondo” ... Laudato Si’ se posiciona claramente dentro de lo que podríamos definir como moral intergeneracional, esto es, a favor de prever las consecuencias de nuestros actos no sólo para los más desfavorecidos de nuestro tiempo, sino sobre todo por los más desfavorecidos en absoluto, para aquellos que todavía no han nacido y que sufrirán inexorablemente los resultados de todo lo que ahora hacemos y decidimos: nuestros descendientes. Este es el colectivo más débil porque es

el más indefenso. Conviene enderezar el camino, convertirse porque es nuestra responsabilidad para con las generaciones futuras. La inmediatez propia de las acciones de nuestra generación, el carácter individualista de los que la formamos y el arraigado egoísmo con el que vivimos, pueden tener (seguro si no cambiamos) consecuencias trágicas en la generación futura.

*Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias. (LS 161)*

Es el mismo Papa quien recuerda que la incapacidad de pensar en las futuras generaciones es directamente proporcional a la incapacidad de reaccionar ante los problemas de la actual generación y del gran número de sus excluidos. Así que, si queremos vivir una vida mejor, una vida que pueda ser transmitida sin ruborizarse demasiado, pensemos en todos nuestros hermanos más vulnerables, los ancianos, los oprimido de este mundo y los que todavía están por nacer, y miremos qué mundo estamos dejando y cómo lo cuidamos, para que los más frágiles se sientan también cuidados.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Soy consciente que mis actos crean mi historia y que mi historia crea el legado que se transmitirá a las nuevas generaciones?
2. ¿Cómo puedo ayudar a los más frágiles, de nuestra generación y de las futuras?
3. ¿Soy consciente de haber recibido una bendición, un regalo, un don, al recibir la vida?
4. ¿Transmito esa vida como un don, como una bendición de Dios para con los otros?
5. ¿Cómo vivo mi relación con el medio ambiente bajo la perspectiva de la moral intergeneracional?

## ACCIONES DEL MES

En el Evangelio de la fiesta de San Joaquín y Santa Ana, dice Jesús: "Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron." (Mt 13, 16-17) Poder ver y poder oír... Ver y oír la felicidad de los nietos, de los descendientes, de los que están por llegar. Este es el deseo más común de los ancianos: ver y oír a los hijos y a los nietos. Eso que ahora muchos de ellos se ven privados por la pandemia del COVID19. Para ver y oír son necesarias respectivamente la luz y el aire. Propongámonos este mes de julio, contratar una compañía eléctrica que garantice un suministro de electricidad verde, que nos permita usar una luz más limpia y no contaminar el aire con emisiones de efecto invernadero. Así podremos ver y escuchar sin crear impedimentos a los que vendrán que les impidan a su vez ver y escuchar. ¡Ah, y pensemos que en breve seremos nosotros quienes querremos ver y escuchar a nuestros nietos!

### **Preparémonos para el Tiempo de la Creación, septiembre 1 - octubre 4**

Si ya te has registrado para celebrar este tiempo en [tiempodelacreacion.org](http://tiempodelacreacion.org), ahora es el momento de prepararnos. Utiliza este mes para orar y reflexionar sobre qué puedes hacer durante el mes de oración y acción por nuestra casa común, el Tiempo de la Creación. Lee y estudia la Guía de Celebración, la cual contiene ideas potenciales e incluye instrucciones sencillas para ponerlas en práctica. Encuéntrate con amigos y celebra actividades grupales, siempre que la situación de la pandemia lo permita.

En medio de las crisis que han movido nuestro mundo, nos uniremos durante el Tiempo de la Creación para sanar nuestras relaciones entre nosotros y con la creación. Utiliza el mes de julio para dar el siguiente paso en esta aventura.





## HISTORIA DEL CÍRCULO: BUENOS AÍRES, ARGENTINA

Cada mes habrá una reflexión de un Círculo Laudato Si' para compartir la riqueza de nuestro movimiento de Círculos alrededor del mundo.

*“Nos propusimos armar un Círculo Laudato Si luego de celebrar el Día de la Tierra en 2019. Como Animadoras LS vimos la necesidad de comenzar por algún lugar. Hablamos con nuestro sacerdote que nos acompañó desde el inicio y nuestra comunidad fue ese primer destino. Realizamos talleres durante el mes del Medio Ambiente para dar a conocer la Encíclica y que pueda hacerse vida en cada uno. Entendimos que necesitamos de todos para esta tarea, solas no podríamos. Para el Tiempo de la Creación, la liturgia de cada domingo invitaba a reflexionar y hacer propio el pedido del Papa Francisco. Vuelvo a remarcar la importancia de que los sacerdotes motiven también en este camino de conversión ecológica. Celebramos también el día de San Francisco de Asís junto a nuestras mascotas, parte de la Creación de Dios. Creemos que todos tenemos algo para aportar. Nuestro círculo, formado por jóvenes, adultos y niños comprometidos con el planeta nos da esperanza, sabiendo que es un llamado que nos hace Dios a cuidar de la Casa Común. Nos invita también a extender en nuestras familias lo que vamos aprendiendo, cambiando hábitos, cambiando estilos de vida, en pos de vivir la Laudato Si, no sólo leerla. En tiempos de pandemia y cuarentena, las redes sociales nos ayudan a continuar este proyecto. A contagiar buenos hábitos, a compartir la encíclica y multiplicar ideas que nos llevan a proteger y defender el regalo de Dios que es nuestra Tierra”.*

Laura y Verónica, miembros del Círculo Laudato Si en Buenos Aires, Argentina.





## HISTORIA DE ECO-CONVERSIÓN

Cada mes compartiremos una "historia de conversión ecológica" de un miembro de la red del MCMC

### **Ver los cielos nuevos y la tierra nueva como hijo de Francisco de Asís**

*“Mi nombre es Víctor Treminio, pero muchos me conocen como Fray Víctor. Soy fraile franciscano desde el 2016, y me he sentido feliz de servirle a Dios con todo mi corazón. Me siento dichoso dentro del carisma franciscano, que me ha ayudado a vivir como nunca antes mi relación con Dios. Había aprendido a orar en las capillas o en los templos cerrados frente a imágenes sacras, a veces con oraciones que nos dan en el catecismo. Pero entre más vivía el carisma franciscano, empezaba a orar con la belleza de los atardeceres y a contemplar la ternura de Dios en el canto de las aves. Con los frailes aprendí a trabajar la tierra y a experimentar, con paciencia, el hermoso proceso de sembrar el maíz en nuestra hermana, la madre Tierra. Muestra del amor de Dios. Sin embargo, aún con todo, no estaba atendiendo en su totalidad a una verdadera conversión ecológica. Pues la conversión es integral, ya que es una fuerza que atiende todas las dimensiones de nuestra vida. Ciertamente que había empezado por la espiritual, pero faltaba también las otras necesarias: la humana, la económica y política. Esas facetas de nuestra vida que involucran a nuestros hermanos, los más necesitados, quienes son cuerpo de Cristo. Fue poco a poco que pude entender que “el clamor de la tierra, es el clamor de los pobres”. En esto me ayudó mucho la misión que realizamos con mi fraternidad hacia la Jornada Mundial de la Juventud, en enero del 2019. Ahí pude conocer a muchos jóvenes del MCMC, de quienes pude aprender tantas iniciativas inspiradas en el mensaje del Papa, y pudimos unirnos al lanzamiento de la Generación Laudato Si’. Me llenó tanto esa vivencia que, a partir de ese encuentro, decidí tomarme en serio mi conversión ecológica en todos los sentidos. Me organicé junto a mis hermanos y empezamos a utilizar y vender cepillos de bambú desde nuestra fraternidad, así como shampoos naturales; logramos clasificar la basura, y reciclar todo el papel de casa. También pudimos sembrar y realizar compostaje en casa. Pudimos dar un paso más cuando nos unimos, con los jóvenes de la universidad, a participar los días viernes en las huelgas por el clima con carteles reciclados, mis hermanos con guitarras y yo con ukelele para poder cantar aquel canto de Francisco: Laudato Si’, con mucho más fuerza en el aniversario de la Encíclica. He visto el paso de Dios en tantos jóvenes que se van sumando en el amor por la creación y los pobres. Juntos logramos hacer caminatas ecológicas, bendición de animales y semillas, formación para el Tiempo de la Creación y para la espiritualidad ecológica. Hoy vivo mi sueño de ser hijo de Francisco de Asís y espero seguir cantando hasta ver unos cielos nuevos y una tierra nueva”.*

